

terio, la oposición se confunde con la minoría y hay en esta confusión elementos de carácter casi lúdico que no son compatibles con la oposición en la moderna sociedad de masas.

El segundo criterio, el de la oposición como principio, hace referencia a grupos que se constituyen según lealtades, cuya lealtad no puede sufrir la colaboración con un grupo opuesto. En ocasiones, este tipo de oposición refleja la oposición de la opinión. Son oposiciones ideológicas irreductibles y en general hacen muy difícil el gobierno, ya que la oposición se construye y funciona como obstrucción. En cuanto a la solución de este tipo de oposiciones, tiene interés advertir que el criterio del partido único es un intento de vencer esta oposición desde grupos absolutamente antagónicos.

El tercer criterio se refiere a la práctica parlamentaria según partidos múltiples que no defienden ideologías irreconciliables, sino con preferencia puntos de vista diferentes y programas distintos. En estos casos la oposición resulta variable, imprecisa y lejana de la opinión pública.—E. T. G.

MORRIS (Bertram): *Democracy and Culture*, en «Ethics», vol. LXVI, núm. 2, enero 1956 (págs. 87-90).

El profesor Gotshalk, en el artículo titulado «Política y civilización» ha defendido la necesidad de un humanismo teórico que sustituyera a la política en su papel de rectora y guía del proceso de la civilización. Pensando en esta tesis el autor del artículo que comentamos descubre una serie de nuevas cuestiones. En principio se pregunta por el significado de civilización. Se trata de un término sumamente complejo en sus referencias. En principio parece que civilización es el producto de una sociedad civil; ahora bien, no parece que esto de suyo sea excesivamente claro. Dentro de la civilización está la propia política, que se encuentra, pues, afectada y condicionada por el complejo de ingredientes de la civilización de que se trate. Por otra parte, la sustitución del principio político tal como lo entendía el profesor Gotshalk plantea el problema de si no se habrá formulado de un modo muy simple la cuestión, al dar, sin más crítica, por bueno que

la política es un fin en sí y no un medio. Tendríamos que preguntarnos: ¿la política es realmente el factor decisivo en el proceso de la civilización o es un instrumento que obedece a otras imposiciones? Por otra parte, del artículo del profesor Gotshalk se induce que los nuevos humanistas tendrían que considerar el problema de la aplicación a la política de los procedimientos de las ciencias naturales de manera que se constituyese una ciencia o técnica política, tal y como el punto de partida filosófico parece exigir. Preguntamos, por consiguiente, si más que un humanismo teórico no haría falta un humanismo práctico, cuyo humanismo práctico, por otra parte, se está realizando en la democracia. Desde el criterio filosófico, se puede llegar a estructuras políticas opresoras, ya que de un modo u otro estamos siempre en el límite de las minorías directoras que pueden transformarse en élites exigentes. Sin embargo, el humanismo práctico parece que tiene unas mayores posibilidades de extensión y aplicación. Con el criterio del profesor Gotshalk no se sustituye la aristocracia platónica, cuando precisamente lo que se desea hoy es un gobierno realizado desde un criterio democrático con solución de casos concretos. Por otra parte, no es menester temer demasiado a la ingeniería social, ya que es el espíritu práctico el que tiene que resolver las cuestiones colectivas pendientes en el orden de la economía. Ya Veblen había sugerido algo de esto en un libro titulado *The Engineer and the Price System*. Quizás el libro de Veblen no convenga, pero el problema que plantea no hay duda que es un problema actual.—E. T. G.

PIGUET (J. C.): *Répondre au marxisme*, en «Revue de Theologie et de Philosophie», Lausanne, 1956, II (páginas 109-125).

Advierte el autor y permanece fiel a través de todo el artículo a la advertencia, que su intención es estrictamente filosófica; el objeto de su trabajo es la metafísica. Y así, no se trata ni de política, de economía ni de sociología, aun siendo el marxismo todo esto, como también es una filosofía.

Preséntase en este estudio el marxismo.